

***EL REINO DE ESTE MUNDO: LA REVOLUCIÓN  
HAITIANA EN LA LITERATURA HISPÁNICA***

TRABAJO PRESENTADO EN EL II  
CURSO DEL PROGRAMA INTENSIVO  
“LA VOZ DEL PUEBLO EN EL ÁMBITO  
CULTURAL EUROPEO”

**AMELIA GESTOSO PÉREZ  
3ª GRADO EN FILOLOGÍA HISPÁNICA,  
UNIVERSIDAD DE CÁDIZ**

# ÍNDICE

|                              |           |
|------------------------------|-----------|
| <b>Introducción.....</b>     | <b>3</b>  |
| <b>Alejo Carpentier.....</b> | <b>4</b>  |
| <b>La historia.....</b>      | <b>8</b>  |
| <b>Conclusión.....</b>       | <b>12</b> |
| <b>Bibliografía.....</b>     | <b>14</b> |

## INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo preparado para el II curso del programa intensivo “La voz del pueblo en el ámbito cultural europeo” pretendo hacer una aproximación cercana a los hechos acontecidos en Haití a partir de la primera mitad del siglo XVIII y hasta las primeras décadas del siglo XIX, haciendo especial hincapié en el proceso revolucionario que acabaría con la esclavitud y proclamaría la república independiente de Haití, primera república negra del mundo y segundo país latinoamericano en alcanzar la independencia (con un contexto particular por ser una colonia francesa y recibir, aunque con un poco de retraso, los aires revolucionarios de 1789). Para ello, me basaré sobre todo en la novela de Alejo Carpentier titulada *El reino de este mundo*, pues creo que lo más interesante es acercarse a todos estos procesos tanto desde un punto de vista histórico (como hace nuestro autor, puesto que su obra consta de una rigurosa documentación) como social y subjetivo, desde la visión de todas las personas que sufrieron los hechos. Por eso es tan importante no quedarse en los manuales de historia, porque para poder llegar a tener una visión completa de los periodos que nos precedieron no basta con estudiar los acontecimientos. Por eso apuesto por esa visión de los de abajo, de esa gente que no aguantó más y arriesgó su vida por la causa, con la religión vudú como motivación. Empezaremos con un acercamiento a Carpentier y a su técnica para poder comprender desde una perspectiva acertada esta obra. Luego examinaremos los procesos históricos narrados y demás componentes de la misma.

## ALEJO CARPENTIER

La figura del cubano Alejo Carpentier (1904-1980) es, según algunos críticos, la que concibió las ideas más complejas e influyentes en la novela hispanoamericana alrededor del medio siglo. Convirtió el arte en un vertiginoso foco donde se concentraban las más grandes y dispares cuestiones estéticas e intelectuales: barroco, vanguardia, negrismo, existencialismo, universalismo, americanismo, mito, historia, revolución, identidad cultural, civilización y primitivismo, el sentido mismo del arte...

Aunque estuvo en muchos lugares, su vida y su obra están estrechamente ligadas a La Habana. Sin embargo, en 1943 visita Haití por primera vez. En palabras de José Miguel Oviedo,

*el viaje es una total revelación para él: descubre un mundo que es una asombrosa conjunción de hechos históricos y creencias mágicas, de realidades documentables y fantasías en las que todos creen. Bien puede decirse que este descubrimiento marca el comienzo de su madurez y de un periodo intensamente creador.*

Este se completa con su viaje a la Gran Sabana venezolana y al Orinoco y la región amazónica. En esta época publica la novela (que subtitula “relato”) que trataremos en este trabajo: *El reino de este mundo*. Esta viene con un texto a modo de prólogo que fue publicado más tarde con el nombre de “lo real maravilloso” en *Tientos y diferencias*. Este texto fue visto un tiempo después como lo que en realidad era: el primer manifiesto de una estética, el llamado “realismo mágico”, que marcaría una ruptura con los modelos europeos dominantes hasta ese momento en la novela hispanoamericana. Realmente, y como desarrollaremos después, el realismo mágico no es otra cosa que la perplejidad ante una realidad descomunal que había sido silenciada e ignorada hasta este momento por lo europeo.

Lo “maravilloso” alude directamente al “merveilleux” surrealista, con una intención muy crítica. La segunda rama a la que ataca directamente es a la literatura, tan de moda en Europa, comprometida.

Carpentier comienza diciendo que, en comparación con las maravillas “reales” que ofrece Haití, las técnicas surrealistas son juegos de laboratorio que vienen a testimoniar el agotamiento de la fantasía presente en la literatura europea desde la Edad Media. Carpentier pone el énfasis en el término “real” queriendo decir que lo realmente “maravilloso” está en la realidad americana, fruto de un rico proceso de simbiosis históricas. No hay que inventar prodigios: están ante nuestros ojos,

si logramos contemplar la realidad desde un ángulo insólito que revele su esencia y originalidad.

Uno de los objetivos de su ataque es, como ya hemos dicho, la literatura comprometida, porque estos dan a lo real un significado esencialmente político, cosa que también rechaza. El cubano presenta el realismo maravilloso como una alternativa americana a esas dos opciones. Es decir, hay que encarar el mundo objetivo (de hecho y como desarrollaremos más abajo, él se apoya en una rigurosa documentación histórica para crear la novela que nos ocupa) pero haciendo hincapié en esas cosas de las que lo fantástico

*surge como una inesperada alteración de la realidad (el milagro) de una revelación privilegiada de la realidad, de una iluminación inhabitual o singularmente favorecedora de las inadvertidas riquezas de la realidad, de una ampliación de las escalas y categorías de la realidad, percibidas con una particular intensidad en virtud de una exaltación del espíritu que lo conduce a un modo de estado límite.*

Después veremos la importancia que tuvo para todo esto la existencia del Vudú, y el uso que se le da en la novela pues, como el mismo Carpentier afirma, *la sensación de lo maravilloso presupone una fe*. Tan es así que él en la novela justifica los hechos “sobrenaturales” por la creencia de los africanos en ellos, se pone en su piel y ve el mundo desde sus ojos dispuestos a creer en cosas como la inmortalidad y la metamorfosis (como veremos un poco más abajo).

Como bien dijo Irleamar Chiampi en su artículo "Historia y mitologismo en *El reino de este mundo*":

*Alejo carpentier tuvo la primacía en la formulación de esa poética de la no-contradicción y la identificación, dentro de la ratio moderna, de la lógica del Otro Sentido que marca nuestra experiencia cultural. El reino de este mundo fue su primer experimento para inscribir su proyecto ficcional y latinoamericanista, mediante dos procesos de transfiguración de lo histórico.*

El primer proceso es el más básico. Sabemos que la rebelión de Mackandal, la sublevación de Bouckman, la retirada de los colonizadores franceses a Santiago de Cuba, la ascensión y caída de Christophe son hechos reales. El minucioso seguimiento de hechos históricos, fechas, personajes... pone de manifiesto la rigurosidad empleada por el cubano a la hora de elaborar la obra. Lo curioso, aun así, no es atender a los desfases entre la historia real y la novelada, sino la importancia y la forma que cobran en *El reino de este mundo* estos hechos, es decir, la reconstrucción poética en sí.

Importa, en síntesis, verificar cuál es la prefiguración poética que sanciona los conceptos teóricos y que funciona como paradigma para el discurso narrativo.

Hay un segundo proceso, más complejo e implícito en el proyecto literario de Carpentier, que el autor hace derivar directamente de ese concepto de lo "maravilloso" inherente a la realidad, y que tiene como fundamento la contraposición entre la cultura de América Latina y de Europa. En el paralelo que el novelista establece, la historia de América no se somete al modelo racionalismo positivista europeo característico del siglo XVIII. Según el crítico ya citado,

*mientras que en la historia europea el continuo proceso de desacralización culminó con la pérdida de la fuerza propulsora de los mitos y de la religiosidad, en nuestro continente sobreviven las formas primitivas de la cultura popular, las tradiciones milenarias, los ritos y los mitos autóctonos, las danzas y cantos de carácter mágico invocatorio, además de una multitud de fábulas y héroes primigenios cuya energía continúa interviniendo en los mecanismos de la historia.*

Carpentier explica cómo *la realidad americana, sea la natural o la histórica, es un repertorio de maravillas que escapa al estatuto de lo verosímil codificado por la modernidad europea.*

La serie de acontecimientos legendarios que antecedió a la independencia de Haití es tratada, sistemáticamente, mediante la vinculación con el pensamiento mítico de los negros, a modo de evitar todo efecto posible de fantasmagoría. Al utilizar la licantropía, Carpentier suprime el significado de bestialidad y horror de la tradición para inscribir la mitología en el orden histórico. Así, las metamorfosis de Mackandal son naturalizadas al adquirir una función política y social de promesa revolucionaria para los esclavos haitianos. En este tipo de episodios, el vudú funciona como la fuerza que impulsa el acontecimiento considerado imposible por la sociedad europea.

En otras palabras, podemos decir que Carpentier rompe con la causalidad tradicional, pues en la lógica de la obra, lo cotidiano se vuelve inesperable (hay que recordar la perplejidad que experimenta Ti Noel al ver La Ciudadela de la Ferrière) y viceversa.

Remitiéndome al texto de Carpentier:

*Pisaba yo una tierra donde millares de hombres ansiosos de libertad creyeron en los poderes licantrópicos de Mackandal, a punto de que esa de colectiva produjera un milagro el día de su ejecución... A cada paso hallaba lo real maravilloso.*

[...]

*¿Pero qué es la historia de América toda sino una crónica de lo real-maravilloso?*

[...]

*En El reino de este mundo, lo real maravilloso forma una perspectiva más de la historia- no es necesariamente una ficción.*

[...]

*Lo real maravilloso es eso, <esa inesperada alteración de la realidad>, una revelación privilegiada, una iluminación inhabitual, una fe creadora de cuanto necesitamos para vivir en libertad; una búsqueda, una tarea de otras dimensiones de la realidad, sueño y ejecución, ocurrencia y presencia.*

Después de esta explicación tan necesaria para entender la novela y la forma que utiliza para plasmar todo el proceso revolucionario haitiano, podemos analizar los procesos históricos que nuestro autor recoge.

## LA HISTORIA

Esta novela es fruto del profundo impacto que causaron algunos episodios de la historia de Haití en el autor. De hecho, si por algo se caracterizan las novelas de Carpentier es por contener una de las más rigurosas e innovadoras relaciones históricas de Hispanoamérica, si por ello entendemos que su obra encierra una meditación teórica sobre los sucesos.

Consultando la historia haitiana comprobamos que los hechos narrados están comprendidos entre 1757 (sublevación de Mackandal) y 1820 (ascensión de los mulatos). Conviene que antes que nada veamos algunos datos históricos: a finales del siglo XVII la isla denominada La Española se divide en dos partes: los españoles ceden, mediante el tratado de Ryswick en 1697, la mitad occidental de la isla a los franceses, que pasa a denominarse Saint-Domingue. Esta parte se convierte, gracias al cultivo del azúcar y el café, en la zona más rica de hispanoamérica. De hecho, en su momento de máximo esplendor llega a producir el 60% del azúcar consumido en Europa. Esto hace que el tráfico de esclavos africanos aumente. Tanto es así que en la década de 1770 empiezan a llegar 40 000 esclavos anuales. Tan es así que en 1789 había más de 500 000 esclavos en la isla frente a los 32 000 blancos<sup>1</sup>.

En la novela encontramos tres ciclos históricos bien definidos (hay que aclarar que, a pesar de mantener una gran rigurosidad en cuanto a los hechos históricos y a los personajes, el nivel subjetivo se aprecia en la desigual importancia que le da a estos, la cual no se corresponde con la realidad, como apuntamos antes al hablar del desfase entre la historia y la novela) el de los colonos franceses, el del rey africano Henri Christophe y el de los mulatos republicanos.

La novela comienza en el ámbito colonial. Nos presenta al esclavo Ti Noel (que será el personaje clave en torno al cual se articula la historia) siguiendo a su amo, Lenormand de Mezy. En seguida nos presenta al hougan Mackandal (es importante tener presente aquí la importancia que tuvo en su momento la religión vudú, que responde a un sincretismo entre la católica y las creencias y ritos africanos; y el idioma que hablaban los esclavos, el créolé, mezcla del francés y los diferentes idiomas africanos; estos dos elementos fueron claves para la unión cultural de los esclavos, lo cual serviría de caldo de cultivo para las posteriores sublevaciones), un personaje

---

<sup>1</sup> Había un tercer grupo social, eran los llamados *hommes de couleur*, compuesto por mulatos y negros libertos, que aunque según el Código Negro impulsado por Luis XIV para regular las condiciones de estas personas tenían los mismos derechos que los blancos, en la práctica no era así, pues sufrían discriminación y no podían, por ejemplo, desempeñar ciertos puestos laborales.



histórico que, a pesar de su interés, ha tenido poco reflejo en la literatura. Este pierde un brazo en un accidente laboral. Poco después escapa a las montañas y se refugia en los poblados cimarrones. Como nos cuenta Carpentier, se ganó rápidamente la admiración de todos los africanos gracias a su elocuencia, convirtiéndose así en un líder espiritual adorado por todos. Llegó incluso a hacerles creer que era inmortal. Todos le temían. Así entendemos que fuera fácil que liderara la sublevación de esclavos, hartos de las condiciones infrahumanas en las que se encontraban, que consistió en usar veneno para exterminar a los blancos. Sin embargo, por un descuido de él mismo, acabaría siendo pillado y ejecutado. Una de las cosas más curiosas del libro es precisamente que, tras la muerte de Mackandal, sus seguidores mostraban una tranquilidad sorprendente, y era porque estaban seguros de que su líder no había muerto, sino que esperaba convertido en insecto el momento propicio para aparecerse. Aquí se ve claramente lo que comentábamos antes del realismo maravilloso, según la visión de los esclavos Mackandal sigue vivo, aunque pueda parecer inverosímil. Es *la fuerza de la fe*.

Unos años más tarde, en 1791, estalla una nueva revuelta protagonizada por el jamaicano Bouckman, quien se reunía en los rituales con los demás africanos (al igual que Mackandal) en Bois Caiman. Es la noche del “Pacto mayor”. Pocos días después una oleada de incendios y motines desolaba las posesiones de los colonos franceses.

Gracias a la ayuda de otros líderes políticos, la revuelta iniciada por Bocukman se convertiría en revolución, si bien estos no tienen apenas relevancia en la novela (Pétion, Toussant-Loverture...). Se nos presenta cómo los esclavos mataban a los colonos franceses y destruían sus hogares. Una escena llamativa es en la que Ti Noel viola a la esposa de Lenormand de Mézy.

Es evidente que la revolución francesa vino a favorecer el movimiento emancipador. No tardaron en introducirse en la isla, a pesar de los colonos, las inquietudes sobre la igualdad, la libertad y la fraternidad, así como el posterior decreto que redactarían los franceses aboliendo la esclavitud (1794), aunque los colonos estuvieron continuamente oponiéndose (aun estando en contra de la abolición de la esclavitud, les sedujo la idea de emanciparse de la metrópoli para no depender de ella políticamente). De hecho, en uno de los primeros capítulos, los franceses que vivían en Haití empezaron a mostrar su recelo por las ideas humanitaria que llegaban de Francia. Se ve cómo los colonos empiezan a huir a Cuba. En concreto se nos habla de Lenormand, que consiguió volver a someter a algunos de sus esclavos (Ti Noel entre ellos) y llevárselos allí, pero este moriría rápidamente arruinado (pues allí los franceses se dedicaban a beber y a apostar, de tal forma que perdió a todos sus esclavos). Ti Noel consigue librarse gracias a los aguinaldos de su nuevo amo. Así se paga su libertad.

Tras esta revuelta, Toussant es sometido por el general Leclerc, que llega de Francia en 1802 por órdenes de su cuñado Napoleón Bonaparte para evitar este tipo de cosas. De esta etapa, sin embargo, la que cobra todo el protagonismo en la novela es Paulina Bonaparte, mujer de Leclerc y hermana de Napoleón. De hecho nos muestra un curioso proceso sufrido por esta, invadida completamente por el vudú y sus creencia. Empieza a practicar ritos de esta religión (orientada por su esclavo Solimán, uno de los pilares de la trama que representa al africano sumiso y entregado a sus amos) y, a la muerte de su marido debido a las fiebres amarillas, regresa a Europa llevando consigo algunos amuletos vudú (es una de esas paradojas en las que hace especial hincapié el autor). A Leclerc le sucede el sanguinario y cruel Rochambeau, que es derrotado por el africano Dessalines. Así, el uno de Enero de 1804 es proclamada la independencia de Haití, autoproclamándose este último emperador. Sin embargo, Rochambeau y Dessalines apenas son mencionados en la trama. En el libro prácticamente salta de Paulina Bonaparte al regreso de Ti Noel cuando ya ha muerto Dessalines, que se encuentra con un panorama curioso. A la muerte de este, el país se divide en dos: por un lado, el sur es gobernado por Pétion, que mantiene las formas republicanas; por otro, tenemos a Henri Christophe en el norte. Este había sido un africano revolucionario, pero al ascender al poder (por elecciones) los delirios de grandeza habían podido con él, y se autoproclama rey. La corte que crea pretende imitar a la Francia palaciega del lujo y el despilfarro, adoptando la vestimenta propia de este país. Este acaba siendo un monarca despótico que somete a los africanos y les obliga a trabajar en unas condiciones iguales o incluso peores que las de la época colonial. Esta es una contradicción clave en el libro. Ti Noel llega al norte precisamente en este momento, y es obligado a cargar ladrillos para construir la Ciudadela de La Ferrière, una fortaleza que, según la leyenda, estaba hecha de bloques de cemento y sangre de toro, lo cual se convierte en un símbolo de la libertad contra los hombres blancos esclavizadores. En 1820 tanto los esclavos como sus propios guardas personales se sublevan contra su despótico gobierno. Ante esta situación, se da cuenta de que su castillo no puede defenderle contra los de su misma raza, pues ya la protección no funciona contra los esclavos, sino contra los colonos, así que decide suicidarse con una bala de oro guardada especialmente para la ocasión.

Tras la muerte de Christophe, los republicanos del sur, bajo la presidencia de Boyer, reunifican Haití. Pero con este nuevo gobierno se promulgan edictos que hacían de las faenas agrícolas un trabajo obligatorio, lo cual era una nueva forma de esclavitud. Cuando Ti Noel se dio cuenta de todo esto (porque recibió la visita de los agrimensores, que venían a examinar el campo, y de los que decía que “hablaban el idioma de los franceses”), es decir, de su sometimiento por parte de los mulatos, tuvo una revelación que corroboraba las intuiciones sentidas (sabía que tenía una

misión que cumplir, solo que no llegaba a entender cuál). Entonces se dio cuenta -Aquí tenemos que tener en presente que el tiempo, que adquiere unas dimensiones importantes en la obra de Carpentier (y que Borges caracterizó como *el problema más vital de la metafísica*) se nos presenta de una forma circular, como la fuerza que crea las cosas, acaba con ellas y las vuelve a crear, y tiene un desarrollo particular- de que la felicidad solo es alcanzable en este mundo, en el reino de este mundo, pues en el otro no hay espacio para la ascensión social. Empieza a comprender que la dicha radica en la lucha por todo aquello que se les ha negado, algo tan vital como la libertad. Su única meta en la vida ha de ser la libertad, la suya y la de su pueblo tan castigado. Aquí ocurre una cosa muy curiosa, casi bíblica. De hecho, en este momento se identifica la figura de Ti Noel con la de Jesucristo, pues tras descubrir todo esto, entiende que, para borrar toda huella de esclavitud y barbarie, el mundo tiene que purificarse al completo, no basta con los cambios superficiales llevados a cabo hasta el momento. Entonces se da cuenta de que, para tal cosa, todo lo conocido ha de ser exterminado del mapa, el mundo tiene que renacer de sus propias cenizas como el ave Fénix. Así se convierte en un mártir de la causa, pues la purificación del mundo pasa también por su propia destrucción. Asistimos entonces a una especie de fenómeno natural (un viento verde arrollador) que acaba con todo, y tras del cual nada se vuelve a saber de Ti Noel. Así consigue escapar de esa circularidad temporal de la que hablamos antes.

Tras esto, se pone de manifiesto que el eje de la obra es el espíritu de libertad, relacionada con el sacrificio, uno espiritual y redentor. También esperanzador.

## CONCLUSIÓN

En palabras de Oviedo,

*Como hemos podido ver, la descripción que hace Carpentier en la obra es exacta: estamos ante un mundo reconstruido con una precisión de relojero y con la obsesión de un artífice barroco que tiene, en muchos pasajes, el sabor de una crónica colonial, atenta a detalles de ambiente, época y color; pero al mismo tiempo proyectada hacia una dimensión donde todo lo que ocurre desafía nuestra razón y toca los límites del delirio. Creemos en ambas formas de experiencia, no solo porque nos encontremos con personajes históricos, sino porque ambas están contadas con la misma minuciosidad: la vivencia histórica se extiende, contradictoriamente, hasta el nivel del hechizo y el prodigio. Lo verificable y lo inverosímil tienen la misma cualidad asombrosa, por lo que terminamos aceptándolos por igual. Ambos son una sola realidad indiscernible.*

Lo que cuenta la novela está básicamente en los libros de historia haitiana: el régimen colonial, las rebeliones de Mackandal, la monarquía de Christophe... Incluso Ti Noel, un personaje aparentemente ficticio, adopta el nombre de un esclavo africano que vivió en Cuba. El rigor historicista del autor ha sido confirmado por la crítica, que ha encontrado las fuentes que sigue el relato. Pero no consiste en reproducir lo que los documentos dicen, sino de extraer de ellos los momentos realmente significativos, entretrejerlos y, sobre todo, establecer entre ellos un tejido de relaciones que son, a la vez, coherentes e increíbles.

La clave de esta síntesis está en la habilidad del autor para concentrar nuestra atención en los momentos en los que la historia es contradicha por las fuerzas de la naturaleza, en los que algo ocurre de acuerdo con ciertos anuncios que niegan la causalidad (como ya dijimos, la relevancia de los sucesos en la obra no se corresponden con su importancia real); es decir, los ficcionaliza de un modo profundo porque introduce en ellos un elemento de irracionalidad colectiva que él llamaría una manifestación de fe. El lector tiene la sensación de que los acontecimientos históricos no se mueven hacia delante, en una dirección lineal, sino como un ciclo de repeticiones (hablaremos de la temporalidad a continuación) y retornos fatales. En el fondo, los caminos de la historia son intervenidos por los designios supremos de los dioses invocados por Mackandal o Bouckman y cuyas leyes son incontrolables. Como dice Bouckman: *El Dios de los blancos ordena el crimen, nuestros dioses nos piden venganza.*

Para terminar me gustaría hablar un poco del mito del mundo mejor, esencial en la obra de Carpentier (y que es el sentido último de esta), aplicado a la novela que nos atañe. Este mito tiene su raíz en la necesidad del hombre de soñar: en un anhelo de forjarse un destino más perfecto. Pero esta tendencia arranca, a su vez, del descontento del individuo con su entorno. En *El reino de este mundo* los esclavos negros sufren no solo el exilio, sino también las órdenes arbitrarias, los malos tratos, las torturas y castigos que conlleva su condición, así como la imposición de toda una cultura extraña que no comprenden y desprecian. Ven la realidad actual como el reino de imperfecciones o de la opresión, lo que engendra deseos de escapar o voluntad de reforma. Dicho descontento no se queda en la situación inicial, sino que rebrota en muchos casos una y otra vez (como vemos en la novela, primero los colonos, luego Christophe, por último los mulatos), de forma que la vida de los personajes se va desarrollando de acuerdo con un esquema cíclico entre dos polos opuestos: por un lado la insatisfacción y el desengaño; por otro la ilusión, la esperanza, el mito de un mundo mejor.

Y lo que es el motor, a mi parecer, y el que propicia todo esto en esta novela, es la divergencia de actitudes frente a lo religioso. Por una parte, la de los negros esclavos, que hallan en el vudú consuelo para sus desgracias y aliento para luchar contra ellas. El sentimiento religioso nace aquí de la necesidad de sobrevivir, y es por ello sublime e irreductible, un medio. No es un tranquilizante evasivo, sino un arma, un catalizador de los ideales utópicos; de ahí que Mackandal aparezca como redentor de su pueblo, como líder a la vez político y religioso que, conociendo de forma singular las creencias tradicionales heredadas de África y fiel a ellas, se entrega hasta su inmolación a la lucha por la libertad. Frente a estas actitudes, los colonos franceses practican la religión oficial viviéndola como algo puramente formalista, convencional, lo mismo que Christophe cuando se sienta en el trono.

## BIBLIOGRAFÍA

OVIEDO, J. M., *Historia de la literatura hispanoamericana*, vol. 3. Alianza Editorial, S.A., Madrid, 2012.

FRANCO, J. L., *La batalla por el dominio del Caribe y el golfo de México*, vol. 3. Academia de ciencias de Cuba, La Habana, 1966.

CARPENTIER, A., *El reino de este mundo*. Edhasa, Barcelona, 1978.

VELAYOS ZURDO, O., *Historia y utopía en Alejo Carpentier*. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1990.

SPERATTI PIÑERO, E. S., *Pasos hallados en El reino de este mundo*. El colegio de México, México, 1981.

CHIAMPI, I. (2004). "Historia y mitologismo en *El reino de este mundo*". *Cuadernos hispanoamericanos*, 649. págs 51-60.